

Palabras para Pierrette

Aquí estamos algunos de los amigos de Pierrette enfrentados a la precaria alegría de poder rendirle un homenaje, escribiendo para ella, recordándola, evocándola, intentando convocarla; pero la alegría huye avergonzada ante la conciencia pesadosa de que sea un homenaje póstumo. Y entonces, ahora, ante ese hecho tan rotundo e inapelable, no queda sino nombrar una ausencia porque sabemos que cualquier palabra que se diga ya no se dirige a ella, será siempre ya, fatalmente, sobre ella.

Recordamos a Pierrette y al recordarla orientamos nuestra memoria hacia la certeza de la pérdida definitiva, habitamos la remembranza a sabiendas de que ese espacio fue tomado por un silencio rotundo, sin matices de respuesta. Resultaba tan fácil cuando ella estaba con nosotros.

Pierrette era pequeña, tenía los cabellos grises, parecía frágil y buscaba esconderse en una mirada que quería elusiva, pero la sonrisa la traicionaba siempre. Es imposible ya desligar de su recuerdo, a veces apesadumbrado, la aparición de la carcajada que todavía nos suscita, fingiendo que no quería, que no sabía, que no se daba cuenta.

Brillante, divertida incluso sin proponérselo, dura y niña a la vez, nuestra amiga se fue a dialogar en mundos distintos... ¿La entenderán los otros?

MARTHA y CHRISTINA